

## ***SALMO 51 (50)***

*“Misericordia, Dios mío, por tu bondad...”*



*Queridos lectores*

*Comentamos hoy el Salmo 51 (50), llamado comúnmente Salmo “Misereere” (Misericordia). Lo recitamos todos los viernes en Laudes. Espero que os ayude a percibir su hondura.*

### ***ESCLAVOS DEL PECADO***

*Este salmo es un GRITO ORANTE del salmista a Dios al descubrir, o mejor, al ser iluminado sobre una realidad de sí mismo que le sobrepasa y abrumba: su CONDICIÓN PECADORA. Ante esa constatación vital, que no puede superar por sí mismo, INVOKA LA MISERICORDIA DE DIOS, a quien pide que no le abandone ni mire para otro lado, sino que le cambie el corazón y le transforme de raíz.*

*Sí, mi querido lector: no es lo mismo reconocer nuestros pecados, en cuanto actos o incluso actitudes, que caer en la cuenta de lo que somos: pecadores desde el momento de nuestra concepción. Esto no significa que cometamos pecados ya el día siguiente de*

nacer, sino que el mal lo tenemos dentro desde siempre, que viene con nosotros como parte de nuestra naturaleza y que tiene tanta fuerza, que no está en nuestras manos controlarlo, vencerlo o erradicarlo. San Pablo lo dijo con rotundidad:

*No entiendo lo que me pasa, pues no hago el bien que quiero; y lo que detesto, eso es justamente lo que hago... No hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero: eso es lo que hago.*

*Y sí lo que no quiero eso es lo que hago, ya no soy yo el que lo hace, sino el pecado que hay en mí. Quiero hacer el bien y me encuentro haciendo el mal. En mi interior me agrada la ley de Dios; pero veo en mi cuerpo una ley que lucha contra la ley de mi espíritu y me esclaviza a la ley del pecado que hay en mi cuerpo.*

*¡Desdichado de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? (Rom 7,15.19-24)*

*Esta es la verdad, no conceptual sino experiencial y existencial, que vive y expresa el salmista. ¿Cómo ha llegado a adquirir esta conciencia? No lo sabemos, pero no son muchos los cristianos que la tienen. Sabemos y reconocemos que nos equivocamos, que cometemos faltas o pecados más o menos graves contra Dios y el prójimo, que a veces nos domina el egoísmo, la soberbia, la agresividad..., pero son pocos los creyentes que son conscientes de que “NO HACEN EL BIEN QUE QUIEREN SINO EL MAL QUE NO QUIEREN...”, y de que no pueden dejar de ser así porque, como dice Pablo, “HAY EN MI CUERPO UNA LEY... QUE ME ESCLAVIZA A LA LEY DEL PECADO”. De ahí la importancia de detenernos un momento a considerar y meditar sobre este salmo.*

*¿Qué hacer ante esta situación? ¿Qué salida tenemos? La misma del salmista: dirigirse y apelar al corazón de Dios, que sabe que es bondadoso y compasivo, pidiéndole que tenga misericordia.*

*Pedir misericordia. ¡Qué importante!, pero ¡cuánto cuesta! Nos cuesta porque supone reconocer que no somos capaces, que no podemos, sentirnos vencidos y humillados por la fuerza inmensa del pecado para, a través de un proceso nada fácil ni breve, aprender*

*a ser humildes y consentir en depender de Dios para ser perdonados y transformados. Supone, en definitiva, superar nuestro orgullo y vivir en humildad. Pues bien, la experiencia de nuestra condición pecadora es, paradójicamente, un camino muy apto, el más apto, para alcanzar la humildad y abrirnos a la misericordia de Dios.*

*El término misericordia viene del latín y está formado por MISER (miserable, desdichado) y COR, CORDIS (corazón). Su significado en latín y en español es el mismo: “Virtud que inclina el ánimo a compadecerse de los sufrimientos y miserias ajenos” (RAE).*

*Una persona pide a otro que tenga misericordia de él cuando:*

- *Vive una situación en la que se ve tan frágil, mísero, indigno e incapaz de superarla, que se sabe y siente que depende de la consideración de su interlocutor, en este caso Dios, para no sucumbir a ella y vencerla.*
- *Confía en que será perdonado y ayudado por él.*

#### **LA CONDICIÓN DEL SER HUMANO**

*El autor bíblico reconoce su CONDICIÓN PECADORA a través de dos afirmaciones: “Tengo siempre presente mi pecado” y “en la culpa nací, pecador me concibió mi madre”.*

*¿Cuál es el sentido de estas frases? ¿Es por acaso el salmista un desequilibrado que ve pecado en todo y vive obsesionado por ello? ¿Está disculpándose de la maldad que practica echando la culpa de todo a su madre? No parece. Lo que expresa es fruto de una constatación vital que no deja lugar a dudas: ha caído en la cuenta y ha visto con claridad hasta qué punto el mal está y ha estado siempre dentro de él, que se le impone y tiene tanta fuerza que le impulsa a hacer el mal, incluso cuando no quiere hacerlo.*

*Sabe que esto es algo propio de su condición humana, por eso dice: “PECADOR ME CONCIBIÓ MI MADRE”, dando a entender que se ve condicionado por el poder del mal y, a veces, incluso dominado por él. Esto le mantiene en vilo y ocupa su mente día y noche: “TENGO SIEMPRE PRESENTE MI PECADO”, dice.*

#### **“HAZLO TÚ, SEÑOR”**

*La constatación de su condición pecadora, nada agradable ni fácil de integrar, no ha llevado a este hombre a caer en el desánimo,*

la desazón o la angustia, lo que podría haber sucedido, sino a todo lo contrario: a la humildad propia de quien se reconoce criatura amada de Dios.

Atribulado por esta realidad, pero confiado y esperanzado, apela a la bondad y compasión de quien sabe que, si bien “aborrece la maldad”, aprecia “un corazón sincero”, como es el suyo en este momento. A este reconocerse pecador y en actitud suplicante considera el salmista “sabiduría” que Dios mismo le inculca.

*¿Qué tipo de sabiduría es esta?*

- *La propia de Dios, que no permanece lejano e impasible a lo que viven sus criaturas sino que les ilumina con una nueva luz abriéndoles los ojos sobre su verdad más honda.*
- *La propia de Dios, percibida en medio de la tribulación, que le cuida, le enseña la humildad, le guía e induce a la súplica confiada en Él.*

Por eso su oración se centra en pedir, una y otra vez, lo mismo: que Dios haga en él lo que él no puede hacer: *PURIFICARLE DE RAÍZ Y CAMBIARLE EL CORAZÓN*, única forma de liberarse de la esclavitud del mal y de ser un hombre nuevo que agrade a Dios. Y lo hace insistentemente con una gran cantidad de verbos, todos ellos en modo imperativo:

*ROCÍAME con el hisopo: quedaré limpio;  
LÁVAME: quedaré más blanco que la nieve...  
APARTA de mí pecado tu vista, BORRA en mí  
toda culpa.  
Oh Dios, CREA en mí un corazón puro,  
RENUÉVAME por dentro con espíritu firme...*

Son formas diversas y siempre vehementes de decir: “Toma tú, ¡oh Dios!, las riendas de mi vida, arranca de mí este corazón que tiende a la maldad y pon en su lugar un corazón nuevo. Sé tú, en definitiva, el protagonista de mi vida”. Su súplica sintoniza con las palabras del mismo Dios en el libro de Ezequiel, que suenan a respuesta:

*Derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará... arrancaré de vuestra carne el corazón*

*de piedra y os daré un corazón de carne. Os infundiré mi espíritu y haré que caminéis según mis preceptos (Ez 36,25-27).*

*¡Qué importante es llegar a tener esta conciencia de pecado, aunque duela! Lo es porque es nuestra verdad, porque nos coloca en nuestro sitio y porque nos hace humildes. Y la humildad nos abre a Dios y es la mejor plataforma para establecer con Él una relación afectiva, la propia de la criatura con su creador, la de quien, sabiéndose indigno, ansía y se siente llamado a participar del don de la VIDA DIVINA, la misma de Jesús.*

### ***¿Y SI DIOS ME DESPRECIARA?***

*Esta parece haber sido la duda que tuvo el salmista en un determinado momento, provocándole temor e inquietud ¿Y si Dios no le hiciera caso, volviera su rostro y ni siquiera le mirara? ¿Qué sería de él si se viera privado de “su santo espíritu”, el mismo que le abrió los ojos sobre su verdad y le guió hasta aquí? Sería terrible, lo peor que le podría pasar porque se quedaría en la más completa soledad, condenado a ser esclavo del poder del mal, sin salida posible ni tener a quién acudir. Por eso suplica: “NO ME ARROJES LEJOS DE TU ROSTRO, NO ME QUITES TU SANTO ESPÍRITU”. Pero la duda no prospera y el salmista se reafirma en su súplica: “DEVUÉLVEME LA ALEGRÍA DE TU SALVACIÓN, AFIÁNZAME CON ESPÍRITU GENEROSO”.*

*Una última cuestión: ¿qué hará este hombre después, cuando Dios atienda su oración? ¿Cómo reaccionará? Lo tiene muy claro:*

- *Brotará de él un intenso “gozo y alegría” que le hará saltar de felicidad, y su ánimo ahora abatido, exultará al modo de “huesos quebrantados” que se alegran.*
- *Contará a los pecadores la obra de Dios en su favor y les enseñará el camino para llegar a Él.*
- *Alabará a Dios con palabras y cánticos.*

*Es la reacción propia de quien se siente salvado por Dios. Y de nuevo, abundancia de verbos para expresarlo:*

*DEVUÉLVEME la alegría de tu salvación,  
AFIÁNZAME con espíritu generoso; ENSEÑARÉ a los  
malvados tus caminos, los pecadores VOLVERÁN a tí...*

*CANTARÁ mi lengua tu justicia. Señor, me ABRIRÁS los labios y mi boca PROCLAMARÁ tu alabanza.*

### ***¿QUÉ OFRECER A DIOS?***

*Pero este hombre siente necesidad de hacer algo más y ofrecer algo a Dios pero, ¿qué puede ofrecerle si es tan pequeño e indigno ante Él? Lo único que tiene: "SU ESPÍRITU QUEBRANTADO". Y eso porque "UN CORAZÓN QUEBRANTADO Y HUMILLADO TÚ (¡OH DIOS!) NO LO DESPRECIAS".*

*¡Cuánta sabiduría hay en esta actitud!, en saber que lo mejor que tenemos para ofrecer a Dios es la verdad de lo que somos, confiar en él y ponernos en sus manos. Esto lo prefiere Dios a cualquier otro sacrificio u holocausto.*

*¡Qué consolador es esto! Nosotros siempre deseamos ofrecer a los demás, también a Dios, lo mejor, lo más bonito y lo más digno, algo con lo que quedar bien. Y sin embargo, Dios es tan diferente... Lo que Él más quiere es a nosotros mismos, lo que somos, sin más. No nos gusta ver nuestra raíz pecadora, nos duele nuestra maldad oculta, pero para Dios esto es lo mejor que podemos darle. ¿Por qué? porque el hecho de hacerlo indica que somos humildes y sencillos, lo que le posibilita hacer lo que más quiere hacer: TRANSFORMARNOS al modo de Jesús, su Hijo.*

### ***CONCLUSIÓN***

*La realidad de nuestra condición humana pecadora estrecha nuestro horizonte y nos lleva a una situación sin salida: la de ser esclavos del mal, pero Dios, compasivo y misericordioso, al no despreciar nuestro corazón contrito y humillado, nos abre a un horizonte inmenso: el del mismo corazón de Dios.*

*Al concluir la lectura meditada de este salmo te invito, querido lector, a apoyar tu rostro en el pecho de Dios, relajarte y descansar agradecido.*

*Un gran abrazo.*

*Carlos Rey - SDB*